

LA POLITICA CENTROAMERICANA DE UN CAUDILLO CONSERVADOR RAFAEL CARRERA, 1840-1865

*Ralph Lee Woodward, Jr. **
Tulane University, New Orleans

Mientras más nos alejamos del siglo pasado, nuestra perspectiva sobre los sucesos de ese siglo se afina más. Recientes estudios, al incorporar esta ventaja, han proporcionado datos más exactos y una percepción más fresca, permitiendo análisis más objetivos de los turbulentos años en Centroamérica que siguieron a la independencia de España (1). Uno de los clásicos caudillos de América Latina, José Rafael Carrera (1814-1865), dominó en Centroamérica durante el segundo tercio del siglo diecinueve. Calumniado e ignorado por historiadores anteriores. Carrera y su régimen están ahora recibiendo un cuidadoso escrutinio (2). Este artículo representa un esfuerzo por mejorar nuestro entendimiento de este caudillo y su período por medio de un enfoque de su política exterior. Es cierto que varios historiadores ya se han ocupado del papel de los principales poderes exteriores en Centroamérica y de la reacción de Carrera hacia ellos. Son notables las obras de William J. Griffith sobre los esfuerzos colonizadores ingleses (3) de Mario Rodríguez sobre Frederick Chatfield (4), de Charles Stansifer sobre E. G. Squier (5), y de Robert Naylor sobre la influencia comercial británica (6). Pero se ha prestado menor atención a las relaciones de Guatemala con los otros países del istmo. Aunque Thomas Karnes trató el tema en su examen de la desintegración de las Provincias Unidas (7), no existe una descripción sistemática de las relaciones de Carrera con los intereses guatemaltecos o bajo el enfoque de la política interna centroamericana.

Si bien tomando en consideración la profunda influencia de los británicos en la política centroamericana como la describen Rodríguez y Naylor, el presente artículo explora la política de Carrera hacia sus vecinos desde el punto de vista interno.

* El autor agradece mucho a Marielos Lehmann, Pablo Mateu, Patricia de los Heros, y José Luis Vega C., por su ayuda en traducir este artículo.

Este enfoque, basado en gran parte en fuentes guatemaltecas, tiene deficiencias metodológicas que admitimos; pero su énfasis en las actitudes e intenciones de Carrera y sus consejeros ayudará a explicar los motivos y metas de otros líderes centroamericanos. Sin rechazar el importante papel jugado por extranjeros en Centroamérica en esos años, este enfoque revela que fuerzas internas importantes también ayudaron a moldear el curso de los eventos en el istmo (8).

Rafael Carrera, surgido de un origen campesino, pasó a dirigir un levantamiento popular en 1837 contra los regímenes liberales encabezados por Francisco Morazán a nivel federal y por Mariano Gálvez en Guatemala. Carrera rompió el control liberal y por medio de una alianza con elementos conservadores pro-clericales, hizo de Guatemala un estado soberano. Aunque ha sido acusado a veces de haber destruido la Federación, en realidad él no fue sino parte de una reacción general contra el mando de Morazán y los intentos liberales de eliminar la herencia cultural española. Su alianza con los conservadores surgió de manera cautelosa y estuvo caracterizada por la desconfianza por parte de ambos bandos. Durante la primera década de su gobierno, Carrera manipuló a menudo a Liberales contra Conservadores y no permitió que ninguna de las facciones lo manejaran. Aun así, su inclinación era evidentemente hacia los Conservadores y su breve ausencia del poder en 1848, lo llevó a una alianza definitiva con el Partido Conservador.

Señalado frecuentemente como analfabeto, por lo menos puede decirse que Carrera carecía de educación y es claro que no puede encontrarse un manejo sofisticado de la diplomacia o las relaciones exteriores en su gobierno. Tuvo, sin embargo, objetivos claros sobre política exterior y defendió con vigor la integridad territorial y la soberanía nacional de Guatemala. Enfrentado con repetidas usurpaciones de naciones más poderosas, especial-

mente de Gran Bretaña y México, intentó minimizar esas amenazas, logrando un éxito limitado. Con sus vecinos centroamericanos siguió una política consistente de mantenimiento de la relativa debilidad de aquéllos, pero asegurándose sus simpatías ideológicas. Esta política se ve más clara con respecto a El Salvador y Honduras, aunque hacia Nicaragua y Costa Rica también se confirma esta conclusión.

Las relaciones de Carrera con los otros estados de la Federación se explican mejor dentro de una estructura conceptual que analice en perspectiva global la lucha entre Conservadores y Liberales en América Central. Si bien las raíces del nacionalismo de cada estado se remontan a las últimas décadas del siglo dieciocho y las primeras del diecinueve, es en la década de 1840 que sus gobiernos pueden empezar a funcionar como estados soberanos, y aún así quedan vestigios en ellos de la unidad anteriormente proporcionada por el Reino de Guatemala y las Provincias Unidas. De modo que, aún cuando la herencia más grande de Carrera puede haber sido el desarrollo de una política y mentalidad separatistas, el caudillo operaba en un ambiente lleno de rivalidades políticas y de grupos de interés que trascendían las fronteras. Para Carrera esto significó una lucha por destruir, hasta militarmente en caso necesario, a esos gobiernos que declaraban lealtad a las tradiciones liberales de Francisco Morazán. Inevitablemente, esto lo llevó a aliarse y a cooperar estrechamente con elementos Conservadores a través del istmo.

Un enfoque centrado en la política de Carrera hacia los estados centroamericanos requiere algún comentario sobre sus relaciones con poderes fuera del istmo. Griffith, Rodríguez, Stansifer y Naylor, han demostrado que en la toma de decisiones políticas agentes británicos y estadounidenses jugaron papeles directos e importantes (9). En general, Frederick Chatfield apoyaba a elementos Conservadores, pro derechos de los estados, mientras que E. G. Squier apoyaba a los Liberales y la unificación. Sin embargo, a pesar de una cierta alianza con Chatfield, Carrera siguió a menudo un camino independiente y protestó fuertemente contra las usurpaciones británicas en Belize, en las Islas de la Bahía y en la Mosquitia. También resistió la dominación comercial inglesa en su país y fue sensible a los peligros del colonialismo económico. Mostró estar mucho más al tanto de la necesidad de reducir la deuda externa que sus predecesores Liberales y triunfó en mantener a su país solvente durante su mando de un cuarto de siglo.

La Guatemala de Carrera se construyó sobre las ruinas de la federación de Morazán. Mientras que el líder guerrillero subía al poder en Guatemala, uno por uno, empezando por Nicaragua el 30 de abril de 1838, los estados se separaron de la unión y formaron gobiernos soberanos (10). A pesar de los esfuerzos de Morazán, el gobierno federal no pudo contener el curso separatista y, más aún, lo estimuló en el caso de Los Altos. En ese lugar, los Liberales formaron un gobierno, separándose de Guatemala al día siguiente de la entrada de Carrera y su ejército campesino a Ciudad de Guatemala (11). Un año habría de pasar antes de que Carrera tuviera un firme control sobre Guatemala, pero la Federación estaba virtualmente desintegrada a finales de 1838. En la Guerra de la Montaña, Carrera hizo caso omiso de las fronteras de las otras naciones. Sus guerrilleros se extendieron por las montañas del oriente de Guatemala y avanzaron sobre territorio salvadoreño, tomando pueblos y haciendas. Mientras Morazán permaneciera en El Salvador, Carrera consideraría a ese país como territorio enemigo (12).

En enero de 1839 los nuevos gobiernos de Honduras y Nicaragua formaron una alianza contra Morazán, contribuyendo en esta forma a que Carrera continuara sus esfuerzos en Guatemala y a que proclamara la soberanía estatal como uno de sus principios (13). Al anunciar su cooperación con el caudillo conservador de Honduras, Francisco Ferrera, el 24 de marzo de 1839, Carrera se pronunció contra Morazán desde Mataquescuintla (14). Tres semanas después, el 13 de abril, volvió a tomar la ciudad de Guatemala y puso a Mariano Rivera Paz, un miembro de la aristocracia Conservadora, a la cabeza de un gobierno antimorazanista (15). El día 17 Rivera Paz anunció la separación de Guatemala de la Federación (16). Los tratados con los otros estados celebrados entre el 12 y el 14 de agosto reconocían la soberanía mutua, sin que se impidieran las alianzas y una eventual reunificación (17).

A pesar de las declaraciones de paz en estos tratados, los dos años siguientes fueron tempestuosos. Carrera no se convirtió en Jefe de Estado antes de 1844, pero como Comandante de las Fuerzas Armadas su voluntad fue la ley suprema del país de 1839 en adelante (18). En los estados vecinos, Carrera se impuso con tropas guatemaltecas para consolidar su autoridad. Esto representó la contención de las fuerzas Liberales en El Salvador, el final del enclave Liberal en Los Altos, y la cooperación con otros caudillos para derrotar a Morazán. El triunfo de Carrera en Guatemala probablemente

salvó a Ferrera, quien había sufrido la semana anterior una gran derrota a manos de Morazán en Espíritu Santo, sobre el Río Lempa. El 2 de mayo Ferrera envió felicitaciones a Carrera incitándolo a unirse en una alianza antimorazanista para llevar a cabo la regeneración de Centroamérica (19). Dos días más tarde, Carrera instó al gobierno de Guatemala a establecer una división del ejército en Chiquimula para evitar la unión de elementos promorazanistas locales con las fuerzas federales de El Salvador (20). El 8 de mayo, el mismo Carrera marchó fuera de la capital a la cabeza de la división (21). Los Liberales huyeron de Chiquimula hacia El Salvador (22) y Carrera regresó a la capital el 11 de junio (23). Durante el resto del año el gobierno guatemalteco le aseguró repetidas veces a Los Altos y a El Salvador que sus intenciones eran pacíficas, pero el ejército de Carrera continuaba sus maniobras cerca de la frontera de este último en un esfuerzo por contener a los partidarios de Morazán. Algunos reportes de ataques de Los Altos contra Antigua y Chimaltenango en diciembre (24), le dieron suficiente justificación a Carrera para marchar de súbito a Quezaltenango y aplastar al gobierno Liberal en enero de 1840, reincorporando así esa región al Estado de Guatemala (25). Mientras tanto, en Honduras, Ferrera derrotaba a los Liberales en El Potrero el 31 de enero y establecía firmemente su mando. Con las riendas en poder de los Conservadores también en Nicaragua y Costa Rica, las esperanzas de Morazán empezaron a desaparecer rápidamente.

Antes de marchar sobre Los Altos, Carrera había publicado una proclama a sus "Conciudadanos de los otros estados", justificando la guerra que estaba a punto de emprender. Refleja muy bien su punto de vista:

"Aquí donde sólo hay fanatismo y barbarie, según nuestros enemigos, el pueblo está entregado a la confianza y a las diversiones, los hombres honrados y los propietarios viven seguros, y la paz y la alegría se anuncian en sus semblantes: entretanto, ¿qué es lo que hay en San Salvador y en Los Altos? Cuerdas de hombres amarrados en todos los caminos: contribuciones, préstamos forzosos: como había aquí antes: terror, presiones, asesinatos formulados y asaltos a los hombres pacíficos. Ya no se puede, pues, engañar a los pueblos, que están viendo este contraste de libertad y esclavitud... El pueblo de Guatemala no está en guerra con el del Salvador; al contrario, es su hermano y está en vísperas de echarse en sus brazos. Los opresores de los salvadoreños están sentados sobre un volcán. La explosión se acerca y ellos van a volar con sus trincheras y cañones" (26).

El encuentro final con Morazán se realizó en la capital de Guatemala el 18 y 19 de marzo, después de que el caudillo Liberal había intentado una ofensiva. La victoria definitiva de Carrera forzó a Morazán al exilio (27). El encuentro fue la culminación no sólo del ascenso vertiginoso del líder guerrillero al poder en su propio estado, sino también un gran paso hacia el establecimiento de una nueva estructura de poder a través del istmo. En la consiguiente conferencia de paz en El Salvador, Carrera, junto con su consejero en jefe, Joaquín Durán, y apoyado por la presencia de su ejército, dictó las condiciones a los derrotados salvadoreños. A los morazanistas se les negaron cargos públicos y uno de los tenientes de Carrera, Francisco Malespín, permaneció como caudillo en El Salvador hasta 1846 (28).

No obstante, acababa Carrera de asegurarse el dominio de Los Altos y el lado oriental, cuando surgieron nuevos retos en occidente y en el norte. Tropas mejicanas ocuparon Soconusco reclamándolo para México (29), mientras que los británicos lanzaron políticas más agresivas en la costa norte. Carrera insistió en que el gobierno guatemalteco emitiera fuertes protestas contra ambas incursiones, pero se contuvo prudentemente de realizar acciones tan directas como las que había usado antes contra sus vecinos más débiles.

Carrera se pasó gran parte de los próximos cuatro años, en los que mantuvo el poder militar pero no la presidencia, suprimiendo la oposición dentro de Guatemala, donde tanto la facción Liberal como la Conservadora competían por el poder. Carrera supo aprovechar con éxito el antagonismo existente entre ellos. La época fue testigo del establecimiento definitivo de los cinco estados centroamericanos como entidades independientes, generalmente con Conservadores en el poder. Aunque a veces hablaban de reunificación, de hecho incrementaban la soberanía de sus estados. El retorno de Francisco Morazán en abril de 1842, después de su triunfo en el derrocamiento de Braulio Carrillo en Costa Rica, aún cuando fue una amenaza corta, dañó seriamente cualesquiera que fuesen las esperanzas de reunir a Centroamérica bajo un mando conservador (30). Concretamente en Guatemala, el hecho hizo que Carrera se alejara de una cooperación con los Liberales y jugase un papel más directo en los asuntos de estado como miembro dirigente del Consejo de Gobierno. En una proclama, le recordó al pueblo de Guatemala que "muy grandes esfuer-

zos, y no menores sacrificios nos costó el recobro de los derechos de nuestro Estado y el de los nuestros individuales”. Deseando “sino vivir en paz y sosiego, bajo el imperio de las leyes, para disfrutar tranquilos del fruto de nuestro trabajo”, él continuaba: “comenzábamos a sentir los bienes que nos proporcionaba un Gobierno justo y económico, cuando el enemigo de nuestra felicidad aparece otra vez con el intento de reducirnos a la antigua servidumbre. Morazán vuelve a hacernos la guerra para levantar sobre nuestra ruina el trono de su tiranía. “¿Podremos olvidar jamás?” él demandaba, “que este hombre impío saqueó nuestros templos para enriquecerse con sus despojos, y desterró a los más virtuosos sacerdotes para destruir el culto que heredamos de nuestros padres?” Carrera contó la “perfidia y el escándalo” con que Morazán “ha violado todas las capitulaciones”, la “crueldad con que ha sacrificado tantas víctimas a su ambición”, y la “temeridad con que este monstruo sacrílego condenó al martirio a alguno de los eclesiásticos adictos a la causa de los pueblos”. El preguntaba si éstos que “perdieron sus egidos y quedarán reducidos a la mendicidad por no tener los terrenos precisos para sembrar y cosechar los granos alimenticios de su desgraciada familia” olvidarían a Morazán y sus “viles prosélitos”. Carrera contestaba: “No, no es posible que el recuerdo de tales atentados, deje de exitar en vuestros pechos sentimientos de horror e indignación”, y concluía: “Sean pues, estos sentimientos los que hoy nos estrechen para defendernos de la violencia”. Prometiendo derramar “hasta la última gota de mi sangre en defensa de esta santa causa” de “nuestra religión y de nuestra libertad”, prevenía que “si la abandonásemos, la esclavitud sería para siempre nuestro vergonzoso patrimonio”, pero “unidos todos para defenderla, tendremos la protección del Omnipotente y que con ella triunfaremos de todos nuestros enemigos” (31).

El ejército fue reforzado (32), pero los costarricenses pudieron manejar la situación sin necesidad de ayuda externa y Morazán murió ante un pelotón de fusilamiento el 15 de septiembre de 1842 (33). En una proclama que celebraba esta noticia Carrera alabó los esfuerzos heroicos de los ticos quienes se habían deshecho de Morazán, prometiendo que este hecho terminaría con la mala suerte de Centroamérica. “Ya es tiempo de reparar los extravíos”, él declaraba, “y es preciso desde hoy trabajar cuanto sea posible para hacer olvidar las pasadas disenciones”. Justicia, orden y seguridad eran las nuevas consignas, alcanzadas y

protegidas con “honestos trabajos”. Esto traería riqueza y buen crédito a Centroamérica, “y las naciones extranjeras apreciarán nuestras relaciones, y sabrán representarnos” (34).

El alejamiento de Carrera de la primera magistratura terminó el 11 de mayo de 1844, cuando sus jefes militares disolvieron la asamblea y declararon a Carrera como su Benemérito Caudillo y General en Jefe con poder supremo (35). Con las armas del ejército apuntándole, el gobierno ratificó el acuerdo tres días después (36), y un Consejo Constituyente obediente nombró a Carrera como Presidente el 11 de diciembre (37).

No más había Carrera asumido el título cuando una nueva amenaza Liberal surgió en El Salvador bajo el supuesto liderazgo de Manuel José Arce, el primer Presidente de las Provincias Unidas. Se informó el 2 de mayo de 1844 que estaba formado guerrillas cerca de la frontera con Guatemala (38). Carrera investigó y anunció que dichas fuerzas habían invadido el estado, fortaleció sus defensas y las movilizó para la guerra. A finales del año ya había restablecido el orden y mantenía a Malespín como autoridad en El Salvador (39).

Aunque ocasionalmente fuera del gobierno, y fuera del poder en una breve oportunidad, Carrera ejerció autoridad suprema en el país durante la mayor parte de las dos siguientes décadas. Su ascenso al poder ejecutivo en 1844 fue una victoria aparente para los elementos Liberales, ya que ocurrió poco antes de la renuncia del ministro en jefe Manuel Pavón y del fracaso de Mariano Rivera Paz en formar un gobierno satisfactorio. Carrera no tardó en nombrar a muchos Liberales en altos puestos. Su primer año como gobernante lo pasó ocupado principalmente con problemas internos, por cierto con una conspiración apoyada por unos Conservadores. Sin embargo, Carrera aplastó la rebelión lo cual le permitió continuar su juego de confrontar a Liberales y Conservadores unos contra otros (40).

En el resto de Centroamérica los Liberales también habían ganado terreno, especialmente en Nicaragua y la posibilidad de que Guatemala volviese bajo control Liberal alarmaba y debilitaba de manera entendible a Malespín y Ferrera. El apoyo de éstos a los Conservadores en Nicaragua ayudó temporalmente a la derrota de los Liberales en ese país, pero en seguida José Trinidad Muñoz, un oportunista, llegó al poder y jugó un papel bastante similar al que Carrera estaba jugando en Guatemala. El mismo Carrera pasó mucho tiempo en el “frente salvadoreño” durante estos años. El

comportamiento de Carrera, Malespín, Ferrera y Muñoz, hace difícil negar que el oportunismo dominó la política en la década de 1840. Pero si el oportunismo prevalecía a menudo, ello no opacó la rivalidad entre Conservadores y Liberales en el istmo, y a largo plazo esta rivalidad fue más importante que el oportunismo en la formación de la política y de la sociedad en la región.

A pesar del aprovechamiento que Carrera hizo de la lucha entre Conservadores y Liberales por el poder, sus sentimientos continuaron inclinándose fuertemente a favor de los derechos estatales, pro-clericales y tradicionales. El 21 de marzo de 1847 Carrera emitió un manifiesto detallado, probablemente escrito por el historiador Alejandro Marure bajo el nombre de aquél, en el cual presentaba las ideas principales que habrían de dominar su política centroamericana para el resto de su vida. Carrera argumentaba que el apoyo de Guatemala a la República Federal había sido mayor, desde sus comienzos en 1824, que el de los otros estados, y debido a ello había padecido más que ningún otro. Aún así, el caudillo guatemalteco decía que reconocía “que los Estados no han podido menos de obrar en el sentido de sus verdaderos intereses; siguiendo las tendencias naturales de la opinión, estrechados, las más veces, por exigencias perentorias; y teniendo, casi siempre, que ceder al imperio de sus peculiares circunstancias”. Carrera creía que la ruptura de la Federación había sido inevitable debido a los intentos de los Liberales por “combinarse los elementos más opuestos y contradictorios”. Sus métodos, decía, habían esparcido el terror y la disensión. Así, cuando Nicaragua, Honduras y Costa Rica se separaron, Guatemala había seguido su ejemplo. Se desprendía que Guatemala había participado en los esfuerzos por renovar la unión, pero no había podido convenirse en ningún pacto aceptable, ya que todos temían la pérdida de prerrogativas y ninguno estaba dispuesto a destinar ingresos necesarios para el gobierno central. Como resultado, los extranjeros habían podido intimidar y aprovecharse de la división entre centroamericanos. Carrera caracterizó a la Federación como una “Utopía absolutamente impracticable. El espíritu de localismo, los hábitos, los intereses y rivalidades que creó por la forma de Gobierno adoptada en 1824, y han fortificado 22 años de una existencia independiente”; luego declaraba que, “todo opondría una resistencia invencible a cualquiera cambio que tendiese a alterar la organización interior de los Estados. —Siendo, pues, inadaptable, por aho-

ra, el sistema unitario...” concluyó, “que los hechos mismos están indicando cual es el único partido asequible en las presentes circunstancias”. No obstante la preferencia por un gobierno central, los estados podían existir por separado. Después de todo, él señalaba, “Costa Rica, el más pequeños de todos, no solo ha podido ocurrir a sus exigencias interiores, no solo ha cubierto en su totalidad la parte que le tocaba en la deuda extranjera, sino que además, le vemos caminar rápidamente a un alto grado de prosperidad”. Guatemala, “la primera y más grande de todas las secciones de Centro-América por su riqueza, población y luces”, ciertamente podía sostenerse a sí misma como nación independiente. Habiendo fallado todo intento de reunificación, la hora había llegado para que Guatemala se reconstituyera de acuerdo a las reglas que la misma Federación había reconocido. Por lo tanto, Carrera anunció que los líderes del país habían acordado declarar la independencia absoluta de Guatemala como “República”, y que Costa Rica estaba por seguir la misma línea. No dudaba que los otros estados pronto seguirían su ejemplo. Aún así, Carrera les aseguró a los otros estados la continua hermandad de Guatemala, prometiéndoles apoyo cuando agresiones foráneas les amenazaron y sus buenos oficios para resolver disputas que los dividieran. Por último, aún cuando Guatemala ahora solemnemente se constituía en república independiente, nunca impediría la formación de una nación centroamericana unida cuando las condiciones fueran más propicias (41).

La tolerancia de Carrera hacia los Liberales le permitió fortalecer su poder hasta que finalmente lo expulsaron del gobierno, lo cual a su vez hizo que el caudillo se aliara de nuevo a los Conservadores. Por algún tiempo éstos lo habían persuadido de no renunciar ante el creciente descontento popular, pero Carrera falló en aplacar los levantamientos que surgieron por todo el país en 1848. Aunque derrotó a los insurgentes cada vez que se enfrentaron en el campo de batalla, nunca pudo darles el tiro de gracia. Los disturbios en su propio distrito de la montaña continuaban y los Liberales exigieron su renuncia (42).

Enfrentado a un Congreso hostil, Carrera renunció el 15 de agosto y se dirigió a México. En su mensaje de despedida defendió su política exterior como lo mejor para Guatemala, señalando el establecimiento de la República como “el acto más importante de mi Gobierno”. Carrera había cultivado relaciones cordiales con los otros estados, y

sólo Nicaragua y El Salvador quedaban por reconocer a la nueva República. Declaraba que en solamente dos años había “podido lograr Guatemala lo que infructuosamente se había procurado bajo el régimen federal, en los veinticinco que precedieron desde la independencia, hasta 1847”. El nombre de Guatemala ahora aparecía “con honor en los papeles públicos de Europa, de los Estados Unidos, de las otras Repúblicas americanas y de la ciudad de La Habana. Esta mejora en nuestro crédito [...] ha influido poderosamente en nuestra prosperidad, desarrollando el comercio y la agricultura, llamando a radicarse en nuestro país muchas familias honradas e industrias de otras partes, e importando en él nuevos capitales como consecuencia necesaria de este progreso”, añadió, “las luces se han propagado y nuestra civilización ha adelantado visiblemente” (43).

Los Liberales tomaron entonces el poder en Guatemala. No obstante, a causa de sus disputas internas y la consolidación de las fuerzas Conservadoras, su permanencia en el poder fue corta. Para fines del año, el caos reinaba entre los Liberales. Dos presidentes interinos habían fallado en unificar al país y a principios de enero de 1849 el Coronel Mariano Paredes ascendió al poder y nombró un nuevo gabinete en el cual tuvieron participación tanto Liberales como Conservadores (44). Mientras tanto, Carrera había vuelto al país al frente de un ejército rebelde. Paredes resistió al principio, pero permitió que Carrera volviera a principios de junio. En agosto, Carrera se convirtió una vez más en comandante-en-jefe de las fuerzas armadas, aún cuando Paredes permaneció como Presidente hasta 1851 (45). Desde este momento, Carrera abandonó su práctica de confrontar a un partido contra el otro, y formó una alianza permanente con los Conservadores clericales y con la élite terrateniente-mercantil (46). A la vez que sentaba las bases para una dictadura, entre su retorno a Guatemala y su subida a la presidencia en 1851, Carrera llevó a cabo una campaña sin tregua contra la oposición dentro de Guatemala y una guerra contra El Salvador y Honduras, donde sus enemigos se organizaban y a veces encontraban ayuda.

En El Salvador un morazanista, Doroteo Vasconcelos, intentaba no solo una restauración Liberal, sino también una reunificación de la Federación. Vasconcelos triunfó en reunir a los tres estados centrales en enero de 1851, pero los Conservadores de Costa Rica y Guatemala se resistieron. El canciller de Guatemala, Pedro Arriaga, había he-

cho saber la preocupación de su gobierno sobre la iniciativa salvadoreña en septiembre de 1850. Había acusado a Vasconcelos de atacar al pueblo de Guatemala con publicaciones inflamatorias, asesinatos, asilo y ayuda para exiliados políticos guatemaltecos que incluía armarlos para efectuar ataques dentro del territorio guatemalteco, y la instigación de los insurgentes en el distrito de la montaña. A pesar de que Guatemala había sido tolerante, Arriaga continuaba; las nuevas hostilidades requerían ahora una respuesta más fuerte, y él pedía a los otros estados centroamericanos que se unieran a Guatemala en contra de El Salvador (47).

La presión aplicada a El Salvador por Chatfield y la marina británica, la cual empezó un bloqueo a finales de 1849 demandando el pago de deudas, completaban los problemas de Vasconcelos. Guatemala, presumiblemente, ofreció sus buenos oficios para resolver la disputa anglo-salvadoreña, pero Vasconcelos no tomó la oferta muy en serio, ya que creía que Chatfield estaba en contubernio con los guatemaltecos (48). Los temores de Guatemala se tornaron en acción beligerante cuando se reportó que había agrupado tropas en la frontera guatemalteca. El 24 de enero de 1851 Paredes declaró que Guatemala había sido invadida por tropas salvadoreñas y que existía un estado de guerra (49). El clímax tuvo lugar en San José la Arada, cerca de Chiquimula, el 2 de febrero, cuando Carrera ganó la victoria más brillante de su carrera y le puso fin por algún tiempo a la amenaza Liberal-federal hacia Guatemala (50). Promovido ahora a Capitán General, continuó la victoria con una invasión a El Salvador (51). La Asamblea salvadoreña ya había depuesto a Vasconcelos y lo había reemplazado con Francisco Dueñas, de más agrado para Carrera y los Conservadores (52).

Paredes proveyó una transición desde la década del 40, cuando los Liberales continuaron participando en los asuntos de estado guatemaltecos, hasta los cincuenta, cuando Rafael Carrera presidió un régimen clerical-Conservador rígido, que intentó mantener gobiernos serviles en los estados vecinos. Paredes dedicó más de la mitad de su último discurso del año a las relaciones exteriores. Alabando al Capitán General por su victoria en Arada, miraba hacia el futuro con optimismo. Con la paz asegurada en Centroamérica, Guatemala también tuvo relaciones amigables con las grandes potencias y avanzaba hacia el establecimiento de buenas relaciones con el Vaticano, España y México también (53).

El poder de los Conservadores en 1851 parecía estar arraigado en Centroamérica. Para los fuertes gobiernos de Carrera y de J. Rafael Mora en ambos extremos de la antigua federación, la victoria de Carrera en Arada y las subsecuentes maniobras militares les habían asegurado a los Conservadores mano fuerte en El Salvador. Honduras estaba neutralizada y en la turbulenta Nicaragua los morazanistas habían sido derrotados por lo menos temporalmente. Aún así, la amenaza Liberal resurgió cuando el General Trinidad Cabañas ganó la presidencia de Honduras. Cabañas apoyó un nuevo intento de unificación de los tres estados centrales y la deposición de Carrera. La *Gaceta de Guatemala* editorializó de una manera más elocuente que el mismo Carrera sobre la actitud del caudillo hacia la situación: "Honduras solamente sufre la funesta influencia de los pocos hombres que, sin fe política, sin principios y sin patria, levantan otra vez el estandarte de la guerra y quisieran todavía más revoluciones, más desastres, más sangre inocente derramada, como si no hubieran sido bastantes los males de esta naturaleza que durante treinta años han hecho apurar a estos desgraciados países". Honduras, el editorial continuaba, es "el Estado donde menos han penetrado los beneficios de la civilización, y por consiguiente el que más necesidad tenía de un gobierno regular que diese el primer impulso al país en la vía de una efectiva prosperidad; Honduras, con elementos y recursos para engrandecerse, permanece hoy estacionario;... y aparece como el más atrasado, como el único que conserva esos instintos semibárbaros de guerra y esterminio que en los demás estados ha ido condenando la opinión pública, más ilustrada o más libre". El artículo fustigaba a los Liberales como el partido de la guerra civil, de la injusticia, aberraciones e impracticabilidad. Honduras, concluía, es "el cuartel general de la demagogia, el último asilo de la nacionalidad frustrada, el club de los empíricos políticos, que están ensayando sus sistemas en aquel pueblo infeliz" (54).

Al instruir a su canciller para que acusara a Honduras de iniciar el conflicto (55), Carrera atacó acertadamente en dos frentes. Aunque la toma de Omoa le costó la vida de su hijo, la paz fue restablecida a finales de 1853. Un tratado que dejó satisfecho a Carrera también se firmó con El Salvador (56). El año terminó en forma feliz para Carrera, ya que también podía reportar que se había acordado un tratado satisfactorio con México con respecto a la ocupación de Soconusco, debiéndose ésto mayormente al hecho, como dijo

Carrera, de que "se estableció hace poco tiempo en aquella República la administración sobre principios análogos a los que aquí rigen", y el nuevo gobierno (encabezado por Antonio López de Santa Anna) deseaba enderezar sus relaciones con Guatemala (57).

El año 1854 le trajo al caudillo más poder y gloria, con noticias de su elección a la Orden de San Gregorio (un premio papal por su defensa de la Iglesia (58), seguidas por su coronación como Presidente vitalicio (59). Y el horizonte económico se iluminaba al alcanzar las exportaciones guatemaltecas su nivel más alto hasta el momento (60). Aún con todo Carrera no podía descansar tan fácilmente, no obstante los gobiernos amigos ahora establecidos por todos lados. Cabañas no continuó siendo un incondicional de Carrera todo el tiempo que éste hubiera deseado, y los Liberales en León, bajo el liderazgo de Máximo Jerez y Francisco Castellón, se alzaron contra el gobierno Conservador de Fruto Chamorro, quien pidió ayuda a Guatemala (61).

Carrera favorecía claramente a Chamorro, pero se rehusaba a poner a Guatemala en la mira de la rivalidad entre Inglaterra y los Estados Unidos en Nicaragua (62). Los británicos incrementaron su fuerza naval en la costa del Caribe para contrarrestar la actividad estadounidense incrementada en el área. Respondiendo a los rumores de que los Estados Unidos proveerían de barcos a Honduras, por ejemplo, mandaron desde Jamaica a la corbeta *Wolverene* en noviembre de 1854 para que patrullara la Bahía de Honduras y protegiera los puertos de Guatemala (63).

Los problemas con Honduras continuaron, pero la crisis nicaragüense se hizo más aguda cuando Chamorro se retiró a Granada y Castellón estableció un gobierno opositor en León. Carrera pidió una mediación británica (64) al fallarle la cual y en vista de que Cabañas ayudaba abiertamente a los insurgentes de León, envió ayuda en secreto a Granada, capacitando a los Conservadores para que tomaran la iniciativa y dieran un buen golpe a los Liberales en febrero de 1855 (65). Los Liberales entonces volvieron su mirada hacia el exterior, atrayendo la expedición de William Walker, el peor peligro que hasta entonces podía amenazar a la soberanía centroamericana.

El episodio Walker es demasiado conocido como para volver a detallarlo aquí, y nos circunscribiremos a examinar el modo como Carrera abordó la crisis. En julio de 1855, con el General Muñoz herido mortalmente, Walker dominaba

fácilmente a las fuerzas Liberales. El 8 de julio Carrera expresó su disgusto hacia el filibustero y declaró que los nicaragüenses se habían echado encima “las cadenas de la esclavitud que llegarán a sus hijos” (66). Su atención se había apartado de Nicaragua, sin embargo, debido a nuevos disturbios en la montaña guatemalteca. Consideraba que Cabañas era el responsable de esto y de la mayor parte del problema en Nicaragua, y con la ayuda de El Salvador invadió Honduras para ayudar al General Juan López a derrocar a Cabañas el 6 de julio (67). El 3 de agosto Carrera aseguró a los hondureños que “mi intervención en vuestros asuntos terminará el día que hayais un Gobierno que no sea hostil a Guatemala. No quiero conquistas ni anhelo otra cosa que la seguridad del país que me ha confiado sus destinos y cuya independencia defenderé a cualquier precio” (68). Honduras se mantuvo inestable hasta que Carrera, en febrero de 1856, instaló como Presidente al General Santos (“El Carnicero”) Guardiola, el comandante del ejército Conservador que había detenido a Walker en Rivas en junio de 1855.

Walker, que había reorganizado sus fuerzas después de su derrota, repelió a Guardiola a la Bahía de la Virgen en octubre. A finales del mes había tomado Granada e impuesto un gobierno títere bajo el mando de Patricio Rivas, nicaragüense Conservador (69).

El 1 de octubre Mora se pronunció contra el gobierno de Rivas y llamó a los demás estados centroamericanos a que se unieran a Costa Rica en la guerra. Pero el ministro estadounidense en Nicaragua, John Wheeler, reconoció a Rivas y los reclutas norteamericanos se precipitaron sobre el país para tomar parte del botín. Los problemas en Nicaragua eran muchos, claro está. La continua lucha entre los intereses británicos y los norteamericanos por controlar la ruta transítmica no era el más pequeño de ellos. Pero el eterno pleito entre Liberales y Conservadores, combinado con la enemistad tradicional entre León y Granada, había sido el responsable de que las diferencias se convirtieran en una lucha armada. Los esfuerzos de Walker de formar una coalición gubernamental y de hacer las paces con la Iglesia estaban destinados a fallar, ya que la línea entre Liberales y Conservadores estaba demasiado demarcada como para que cualquiera de estos partidos aceptara un compromiso. Además, el establecimiento de Rivas en el poder había desilusionado a muchos Liberales que previamente apoyaban a Walker. Carrera advirtió el peligro que se cernía sobre la indepen-

dencia nicaragüense, ocasionado por la entrada de los norteamericanos en el conflicto. Veía muy acertadamente al partido de Walker como una tercera fracción, como el enemigo de ambos partidos centroamericanos. Pero es interesante hacer notar que también expresó la esperanza de que el gobierno de Rivas traería paz al estado (70). Al igual que Mora, por supuesto, se negó a reconocer a Rivas, y continuó apoyando al sucesor de Chamorro, José María Estrada, también Conservador. Guatemala entonces se unió a los otros estados en la Guerra Nacional contra Walker (71).

Había quien observaba con buenos ojos que Carrera comandara las fuerzas aliadas. Gerardo Barrios de El Salvador se lo pidió de manera muy especial (72). Sin embargo, los disturbios internos y las amenazas de estados aledaños todavía estaban frescas en la memoria de Carrera, lo cual lo desalentaba a dejar el país. Algunos sucesos en México venían quebrantando el acuerdo que él había logrado sobre Soconusco con Santa Anna (73); por otra parte, estaba el delicado problema de quitarle el mando a Mora, quien había dirigido la resistencia en contra de Walker. Carrera había gozado de una alianza muy estrecha con Mora como para arriesgarse a ofender al jefe costarricense en aquel momento. Además, Carrera parece haber tenido en mente que para mantener a los Conservadores en el poder en Centroamérica, era necesaria una división de responsabilidades con Guatemala. El Salvador y Honduras bajo su responsabilidad directa, y con Nicaragua y Costa Rica bajo Mora. Por lo tanto el caudillo argumentaba que él podía prestar un mejor servicio a la causa recaudando fondos y organizando a las fuerzas en Guatemala (74), y puso al ex Presidente Paredes al mando de la fuerza expedicionaria que se embarcó en Acajutla en noviembre de 1856 (75). Al mismo tiempo atacó verbalmente al gobierno de Franklin Pierce por reconocer al régimen de Walker, acusando que tal “apoyo moral del Gobierno de Washington... facilitó aun más la recluta y envió de nuevos refuerzos” al filibustero (76).

La eventual derrota de Walker (77), a la cual Carrera contribuyó de manera importante, llevó a los Conservadores al apogeo de su poder en el siglo diecinueve. Los Liberales estaban tan desacreditados y desorganizados que no pudieron reconquistar el control de Nicaragua hasta 1893. A través del istmo los Conservadores reinaban, aún cuando una seria amenaza Liberal había aparecido en México. Con una ideología política en común, diferencias tales como la disputa fronteriza entre Honduras y

Nicaragua llevaban a la violencia con menos frecuencia, y Carrera ponía sus buenos oficios a la disposición de los estados en la resolución de tales disputas en forma amigable (78). En 1858 ya podía asegurarle a su legislatura incondicional "que en ninguna época, después de la independencia, ha reinado mejor inteligencia y más cordial fraternidad que la que ahora existe" entre éstos (79).

Hacia 1860 Carrera podía tener cierta justificación para su inmenso ego y casi ridícula auto-adulación. (En una ocasión se refirió a un retrato de Napoleón Bonaparte como "Otro yo" (80). Guatemala había alcanzado un crecimiento económico real, a pesar de la baja en el mercado de la cochinilla, gracias a la producción de café y algodón. Aunque había hecho realmente poco por mejorar el estado de las mayorías, por lo menos había terminado con la guerra y las luchas civiles que habían caracterizado a Guatemala de 1825 a 1850. Ciertamente es que gran parte de su administración la había ejercido en guerras, pero una gran parte de las luchas había ocurrido fuera de las fronteras de Guatemala. Las relaciones amistosas establecidas con Gran Bretaña habían logrado lo que en ese tiempo parecía ser una solución favorable a la cuestión de Belize en 1859 (81) y en 1860 un equipo de ingenieros británicos empezó a inspeccionar la prometida ruta a la costa del Caribe (82). También creyó haber puesto fin al expansionismo mexicano en la frontera del oeste. Finalmente, en 1863 concluyó un tratado de paz y amistad con España, y aún cuando sus relaciones con los Estados Unidos eran menos cordiales, había participado de manera efectiva en la resistencia a la más grande incursión yanqui en el istmo durante su gobierno. Con los que él consideraba gobiernos leales en Honduras y El Salvador, intervino sin embargo cuando temió levantamientos Liberales, como en 1859 cuando impidió que exiliados salvadoreños continuaran usando a Honduras como base contra el régimen de San Salvador (83).

Los Conservadores no podían contener el resurgimiento Liberal para siempre, particularmente después de que las fuerzas de Benito Juárez triunfaron en México. San Salvador era tradicionalmente un lugar fuerte de los Liberales, y fue allí donde Carrera y sus aliados se enfrentaron primero a un serio desafío. Gerardo Barrios, quien había servido a Morazán en 1828 y a Cabañas en el derrocamiento de Malespín, nunca había aceptado

completamente a los Conservadores, aunque al final de los 1840 había cooperado de manera oportunista con las fuerzas Conservadoras, que eran más fuertes. En junio de 1857 fracasó en un intento de golpe de estado, pero ganó influencia bajo el gobierno de Miguel Santín Castillo y fungió dos veces como presidente interino durante 1858-60. Durante este tiempo, se mantuvo aliado a Carrera, pero pronto se convirtió en el primero de los "Nuevos Liberales" quienes dominaron a Centroamérica en el último tercio del siglo XIX. Además, en 1859 cayó Mora, el firme aliado de Carrera en Costa Rica, y este país empezó una transición más pacífica hacia el Liberalismo (84).

Por lo tanto, los últimos años de Carrera en el poder lo enfrentaron con nuevas amenazas para la seguridad de su citadela Conservadora. El inicio de las dificultades entre Carrera y Barrios se refleja en un intercambio de correspondencia entre los dos presidentes en abril de 1861. Barrios desafiaba la práctica de intervención unilateral usada por Carrera y declaraba que El Salvador no permitiría que ningún estado vecino interviniera en Honduras, donde había surgido una revuelta. Carrera replicó obstinadamente que él atendería todo pedido de ayuda por parte del gobierno hondureño porque estaba obligado a mantener la paz en Centroamérica y a poner fin al uso de revoluciones como método para cambiar sistemas de gobierno (85). Para enero de 1862, se manifestaba claramente un antagonismo entre los dos, ya que Barrios había instituido reformas anticlericales y criticado los esfuerzos de Carrera por defender a la Iglesia en El Salvador (86). Carrera, preocupado cada día más por las renovadas amenazas mexicanas y deseoso de no verse involucrado en dos frentes, se contuvo, asegurándole a Barrios su amistad continua y negando los rumores de una planeada agresión guatemalteca (87).

La amenaza mexicana disminuyó con la llegada de la invasión francesa, permitiéndole a Carrera tornar toda su atención al molesto Liberalismo de Barrios. En su mensaje anual a la Cámara de Representantes del 25 de noviembre de 1862, Carrera hacía notar que había nuevas conversaciones sobre la posible reunificación del istmo, pero que ninguna de las propuestas había sido aceptable para su gobierno. Advertía que la unificación todavía presentaba grandes peligros que podrían exponer a las repúblicas centroamericanas a "nuevas y desastrosas discordias". Aún no había llegado la hora, decía, en que ellos pudieran sobrepasar la

inconveniencia de la separación, pero las bases para la reunión se podían sentar al mantener la paz y la buena fe entre ellos (88). Dos días más tarde, José Ignacio Irigoyen, comandante militar del Departamento de Guatemala, instó a Carrera a que diera el golpe a El Salvador, en vista de las publicaciones aparecidas en San Salvador (89) Carrera titubeó, pero en febrero agrupó a las fuerzas guatemaltecas en la frontera con El Salvador como respuesta a la amenaza de Barrios de bloquear los puertos guatemaltecos en el Pacífico (90) ¡Rechazó una segunda oferta hondureña de organizar un equipo mediador entre el cuerpo diplomático el 9 de febrero bajo la excusa de que se oponía a la intervención de agentes extranjeros en los asuntos internos! (91). Unos días más tarde, las tropas guatemaltecas cruzaban la frontera (92). Después de haber sido repelido en Coatepeque (93). Carrera lanzó en abril una cautelosa ofensiva y tomó San Salvador en octubre después de un encarnado combate (94). Instaló a Francisco Dueñas cuando Barrios huyó. Barrios atribuyó la derrota a la traición de los salvadoreños y no a las habilidades de “un indio borracho”, como él llamaba a Carrera. Atacó especialmente a Santiago González, quien en 1871 derrocaría a Dueñas y reviviría los programas Liberales y anti-clericales que Barrios comenzó (95). Dueñas había fungido en gobiernos Liberales con anterioridad, pero se había unido a la expedición de Carrera con otros salvadoreños en un esfuerzo por desalojar a Barrios. Ahora revocaría el anti-clericalismo y Liberalismo de Barrios.

Al regresar a Guatemala, Carrera reportó orgullosamente que El Salvador lo había recibido como a un Libertador y que Honduras y Nicaragua habían apoyado su campaña. También aprovechó la ocasión para recordarle a la legislatura que 25 años antes, “muy joven y sin experiencia de las cosas públicas” él mismo se había encontrado a la cabeza de “los pueblos, que se levantaron en defensa de los grandes principios conservadores de toda sociedad”. Dios le había dado la energía, él continuaba, “para dominar la insurrección victoriosa y para hacer servir las masas, sencillas pero indómitas, de las gentes del campo, a la obra verdaderamente civilizadora que he podido continuar durante un cuarto de siglo” (96).

La campaña salvadoreña de 1863 fue la aventura militar final de Carrera, pero su política de intervención para conservar la paz continuó y en 1864 advirtió al Presidente hondureño José M. Medina para que no ayudara a la facción Liberal (97). Antes de morir el 14 de abril de 1865,

nombró a su comandante en jefe durante la campaña salvadoreña, Vicente Cerna, como su sucesor. Cerna intentó mantener el dominio Conservador, pero la muerte de Carrera era la señal para las nuevas rebeliones Liberales por todo el istmo, incluyendo Guatemala (98). Así, la política de paz impuesta por los Conservadores, la que Carrera consideraba su triunfo más importante en Centroamérica, murió con él. Con todo esto, su oposición a la unificación y su énfasis en el racionalismo y la soberanía estatal apenas han disminuido hasta estos días. Carrera murió creyendo que había traído paz al istmo. En su último mensaje anual se felicitaba a sí mismo:

“Con verdadera complacencias os manifiesto que las relaciones entre esta República y nuestras hermanas y vecinas el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, son amistosas y cordiales; conservándose la más perfecta inteligencia entre los Gobiernos, especialmente en todos los asuntos de interés común. Del uno al otro extremo de Centro-América se conserva la tranquilidad; y a su sombra, los pueblos, cansados de agitaciones estériles, cultivan con ardor las benéficas artes de la paz” (99).

El reacomodo de alianzas, o la aparente falta de consenso ideológico, de muchos de los caudillos durante los medianos del siglo XIX ha impresionado a muchos historiadores de manera comprensible, especialmente a aquellos que favorecen la tradición Liberal luego de la bancarrota del Partido Conservador. Otros claman que la ganancia personal era el único problema, sugiriendo que existían pocas diferencias ideológicas entre Liberales y Conservadores. El oportunismo personal, claro está, no existía únicamente en Centroamérica. Se pueden encontrar ejemplos a través de la historia de casi cualquier país o sistema político, aún cuando Centroamérica se excedió en este sentido en las décadas de 1840 y 1850. Con todo esto, los ejemplos de intereses personales, aún cuando aparezcan en grandes números, no excluyen necesariamente la existencia de diferencias ideológicas significativas que dividen a los pueblos y que afectan las políticas. No obstante la poca atención que muchos de líderes, particularmente los militares, prestaban a los problemas, o su adhesión a aquellos que les convenían momentáneamente, los pueblos de Centroamérica se encontraban divididos de manera verdadera debido a causas reales. Eran muchos los líderes que representaban esta división, ya sea en sus países o en el exilio, que hacían del Conservatismo y del Liberalismo (como

se entendían estos términos en el siglo XIX) dos polos políticos reales que se extendían desde Los Altos hasta Costa Rica.

Rafael Carrera y sus aliados representaban una reacción popular contra los esfuerzos Liberales desde 1823 a 1837 por imponer sistemas económicos, políticos y sociales que desafiaban una tradición y cultura de tres siglos. La reacción fue esencialmente negativa y emocional, pero al aliarse Carrera finalmente con los Conservadores, los elementos positivos en sus programas ganaron el apoyo de aquel. Los Conservadores apoyaban a una Iglesia poderosa, a una élite de hacendados y comerciantes educados para gobernar la sociedad y la economía con una preocupación paternalista por las masas rurales, una sana desconfianza hacia los extranjeros combinada con un respeto por la herencia española del país, y una extensión de la economía a lo largo de líneas profundas y comprobadas, con las ganancias re-invertidas domésticamente. En especial desde 1850 en adelante, Carrera impulsó estas políticas en Guatemala y trabajó por el establecimiento de caudillos —guatemaltecos

si era posible— quienes seguirían políticas similares en los otros estados. Para Carrera, Morazán había confirmado la impracticabilidad de la Federación y del Liberalismo, y ambos términos se habían convertido en sinónimos. Era mejor desarrollar cada estado por separado siguiendo líneas afines, creía, manteniendo la paz y el orden, creando así un ambiente donde podría haber crecimiento económico sin desorden político y social. Todas las políticas Conservadoras caerían ante el Liberalismo más adelante en ese siglo, pero el énfasis puesto por Carrera en el nacionalismo estatal y en el gobierno autónomo sobrevive aún hoy en día; es ésa la gran victoria del Conservatismo del Siglo XIX. Casi todo el mundo está de acuerdo en que la unión centroamericana fue y es un objetivo apetecible. El mismo Carrera pensaba así. Sin embargo, Carrera y los Conservadores reconocieron de manera más clara que los Liberales las realidades del trasfondo histórico de la Centroamérica de mitad del siglo XIX. Creían que la mejor manera de servir a sus pueblos era desarrollando estados individuales fuertes, y fue así como sentaron las bases para el nacionalismo de las actuales naciones del istmo.

NOTAS

1. Una extensa discusión de esta literatura se encuentra en William J. Griffith, "The Historiography of Central America Since 1830". *Hispanic American Historical Review* 40 (1960), págs. 548-63; y en Ralph Lee Woodward, Jr., *Central America, a Nation Divided* (New York: Oxford University Press, 1976), págs. 280, 286-90, 298-303.

2. Dos tesis doctorales han tenido a Carrera como tema principal: la de Max L. Moorhead, "Rafael Carrera of Guatemala: His Life and Times" (University of California, Berkeley, 1942), la cual está basada en documentos de la Biblioteca Bancroft; y la de Hazel M. B. Ingersoll. "The War of the Mountain, a Study of Reactionary Peasant Insurgency, 1837-1873" (The George Washington University, Washington, 1972). También véase Ora-Wesley Schwemmer. "The Belgian Colonization Company, 1940-1858". (Disertación para el Ph.D., Tulane University, New Orleans, 1966); John Edson Dougherty, "Mexico and Guatemala, 1856-1872: A Case Study in Extra-Legal International Relations" (Disertación para el Ph.D. University of California, Los Angeles, 1969); Ralph Lee Woodward, Jr., "Social Revolution in Guatemala: the Carrera Revolt", en Robert Wauchope y Margaret Harrison, editores. *Applied Enlightenment: 19th Century Liberalism* New Orleans: Tulane University (Middle American Research Institute Publication No. 23), 1972), págs. 43-70; y Keith Miceli, "Rafael Carrera: Defender and Promoter of Peasant Interests in Guatemala, 1837-1848". *The Americas* 31 (1974), págs. 72-95. Varios guatemaltecos se han dedicado al estudio de la época. Los más útiles son los dos tomos de Pedro Tobar Cruz, *Los*

Montañeses Guatemala, 1959-1971), pero véase también el de Luis Beltrán Sinibaldi, *Fundación de la República* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971), el cual ofrece un retrato simpatizante con el caudillo.

3. *Empires in the Wilderness, Foreign Colonization and Development in Guatemala, 1834-1844* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1965).

4. *A Palmerstonian Diplomat in Central America, Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson: University of Arizona Press, 1964).

5. *Ephraim George Squier: Diversos aspectos de su carrera en Centroamérica* (Managua: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 1968).

6. "The British Role in Central America Prior to the Clayton-Bulwer Treaty of 1850", *Hispanic American Historical Review* 40 (1960), págs. 361-82.

7. *The Failure of Union: Central America, 1824-1960* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1961).

8. Este artículo es un trabajo presentado originalmente en la reunión de la Southern Historical Association, celebrada en Atlanta, Georgia, el 7 de noviembre de 1974, y más tarde en un seminario en homenaje al Dr. William J. Griffith, en la Universidad de Kansas, en abril de 1979.

9. Véanse las notas 3-6, arriba.

10. Alejandro Marure. *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro-América desde el año de 1842*. 2a., edición (Guatemala, 1895), págs. 103.

11. 2 de febrero de 1838. *Ibid.* pág. 101. Véase también *Boletín Oficial* (Guatemala), No. 110, 30 de febrero de 1838, págs. 468-69.

12. Woodward, "Social Revolution", págs. 55-62;

Ingersoll, "War of the Mountain", pág. 87-112; Tobar Cruz, *Montañeses I*, págs. 62-65.

13. Robert S. Chamberlain. *Francisco Morazán, Champion of Central American Federation* (Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1950), pág. 37.

14. Rafael Carrera. "Pronunciamiento del General Rafael Carrera y del Ejército de la Constitución del Estado de Guatemala", Mataguecuintla, 24 de marzo de 1839, en la Colección de hojas sueltas de la Latin American Library, Tulane University, New Orleans (citada de aquí en adelante como LALTU).

15. Ignacio Solís, redactor, *Memorias del General Carrera* (Guatemala, 1906), pág. 87.

16. Marure, *Efemérides*. pág. 114. La Asamblea Constituyente guatemalteca ratificó esta decisión el 14 de junio de 1839.

17. Manuel Pineda de Mont, compilador, *Recopilación de las leyes de Guatemala*, 3 tomos (Guatemala, 1869-72), I. págs. 382-94.

18. Archivo General de Centro América, Guatemala (citado de aquí en adelante como AGCA), B12.7, legajo 214, expediente 4941, folio 244.

19. Francisco Ferrera a Rafael Carrera, Yoro, 2 de mayo de 1839, *El Tiempo* (Guatemala), I, no.12, 21 de junio de 1839, pág. 47. "Ahorá no resta otra cosa que trabajar por la regeneración política de que esperamos tantos bienes. La nueva Constitución de ese Estado y el nombramiento de los representantes a la Convención adoptada por los de Costa-Rica, Nicaragua y Honduras, son, el primer paso que los libres guatemaltecos deban dar en obsequio de su felicidad e así lo esperan y desean los Gobiernos aliados".

20. AGCA, B118.24, leg. 2437, exp. 51827, fol. 3.

21. "Tranquilidad pública", *El Tiempo*, I, No. 7, 14 de mayo de 1839, pág. 28.

22. AGCA, B119.2, leg. 2525, exp. 57308, fol. 11.

23. AGCA, B99.2, leg. 1411, exp. 32977 y 32978.

24. *El Tiempo*, I, no. 57, 11 de diciembre de 1839, pág. 226.

25. Véase Ingersoll. "War of the Mountain", págs. 237-40; y Woodward, "Social Revolution", pág. 63.

26. Rafael Carrera. "Proclama del General R. Carrera a sus conciudadanos de los otros estados", Guatemala, 20 de enero de 1840 Hemeroteca del AGCA, Colección de hojas sueltas. Reimpreso en *El Tiempo*, I, no. 73, 31 de enero de 1840, pág. 292.

27. Ingersoll. "War of the Mountain", págs. 240-49; Woodward, "Social Revolution", pág. 63.

28. AGCA, B99.2, leg. 1405, exp. 32903.

29. "Unos Centroamericanos", *Soconusco (territorio de Centro América) ocupado militarmente de orden del gobierno mexicano* (Guatemala: Imprenta de la Paz, 17 de octubre de 1842), págs. 1-2; y John E. Dougherty, "Mexico and Guatemala During the Age of Juárez", trabajo presentado en la reunión de la Southern Historical Association, celebrada en Atlanta, Georgia, el 7 de noviembre de 1974, pág. 2.

30. *Gaceta Oficial* (Guatemala), I, no.40, 17 de mayo de 1842, pág. 175.

31. *Ibid.*, no. 45, 17 de junio de 1842, pág. 194.

32. *Ibid.*, no. 51, 18 de julio de 1842, pág. 219; y no. 55, 9 de agosto de 1842, pág. 236.

33. Karnes, *Failure of Union*, págs. 89-90.

34. *Rafael Carrera, Teniente General y General en*

Gefe del Ejército del Estado de Guatemala, a los pueblos que lo componen y a los demas de Centro-América (Guatemala, 21 de octubre de 1842), AGCA, Colección de hojas sueltas.

35. *Los Gefes que tenemos el honor de mandar la fuerza los pueblos del estado. Al Público* (Guadalupe, 11 de marzo de 1844), AGCA, Colección de hojas sueltas.

36. AGCA, B12.7, leg. 213, exp. 4939. See also *El Teniente General Rafael Carrera, General en Gefe del Ejército del Estado a los pueblos que lo componen, y a los Gefes, Oficiales y Tropa de las Divisiones Pronunciadas, y del Smo. Gobierno que operaba en los dias diez y once de marzo* (Guatemala, 13 de marzo de 1844), AGCA, Colección de hojas sueltas.

37. *Gaceta Oficial* I, no. 184, 19 de diciembre de 1844, pág. 573.

38. AGCA, B99.3, leg. 1414d, exp. 33028, fol. 103.

39. *Rafael Carrera, Teniente General, y General en Gefe del Ejército del Estado de Guatemala, a los pueblos que lo componen, a las fuerzas de esta guarnición, y a las milicias que forman el ejército* (Guatemala, 18 de mayo de 1844), AGCA, tomo 4148 ["El Libro Verde", vol. 2] exp. 75, Microfilm copy in LALTU; AGCA, B118.19, leg. 2491, exp. 55149 y 565176; B99.3, leg. 1414, exp. 33028; *Soto Carrera. General de Brigada y Comandante General del Departamento de Guatemala, a sus habitantes* (Guatemala, 1 de agosto de 1844), en la Colección Arturo Taracena, de la Latin American Collection, University of Texas, Austin (de aquí en adelante citada como ATCUT; *Manifiesto del Teniente General Rafael Carrera, General en Gefe de las Armas de Guatemala, a los habitantes del estado y demás de Centro-América* (Guatemala, 10 de junio de 1844), AGCA, Colección de hojas sueltas.

40. Moorhead, "Rafael Carrera", págs. 61-63; Robert G. Dunlap. *Tracels in Central America* (London, 1847), págs. 109-111; Lorenzo Montúfar. *Reseña histórica de Centro América*, 7 tomos (Guatemala, 1878-87). IV, págs. 663-69; y AGCA, B119.3, leg. 2547, exp. 59446

41. *Manifiesto del Exmo. Señor Presidente del Estado de Guatemala, en que se exponen los fundamentos del Decreto expedido en 21 de marzo del presente año. erigiendo dicho estado* (Guatemala, 1847), LALTU, Colección de hojas sueltas; y Decreto no. 15, 21 de marzo de 1847. Pineda de Mont, *Recopilación*, I. págs. 73-76. Mario Rodríguez señala el papel influyente de los británicos en esta decisión de Carrera. *Palmerstonian Diplomacy*, págs. 275-79. La declaración de independencia absoluta recibió el reconocimiento de varios estados europeos. Carrera firmó tratados de amistad y comercio con las ciudades hanseáticas el 20 de julio de 1847 y con Francia el 8 de abril de 1848. Gran Bretaña, Bélgica y los Estados Unidos llegaron a acuerdos con Guatemala en tales tratados en 1849 (Pineda de Mont. *Recopilación*, I, págs. 294-353).

42. Véase, por ejemplo, *El Patriotismo Oprimido, Observaciones sobre la revolución en Guatemala* (Guatemala, 22 de junio de 1848), "Libro Verde", exp. 189.

43. Rafael Carrera, *Informe que dirigió el Presidente de la República de Guatemala al Cuerpo Representativo, en su instalación el día 15 de agosto de 1848* (Guatemala, 1848).

44. *Gaceta de Guatemala*, IV, no. 38, 29 de enero de 1849, págs. 209-10.

45. *Ibid.*, no. 52, 8 de junio de 1849, pág. 267; Montúfar, *Reseña histórica*, V. págs. 784-85.

46. Véase Montúfar, "Rafael Carrera", pág. 71. Los consejeros principales de esta fecha en adelante fueron los ultra-conservadores Mariano Aycinena, Manuel F. Pavón y Pedro Aycinena.
47. Pedro N. Arriaga al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República de Costa Rica, Sección Historia, Serie Rel. Ext., Caja 22, Año 1850.
48. Mariano Paredes. *El Presidente de la República de Guatemala hace saber*: (Guatemala, 21 nov. 1850), la cual incluye la nota de Pedro Arriaga al Canciller de El Salvador, Francisco Dueñas, San Salvador, 4 de noviembre de 1850, ATCUT; véase también Rodríguez, *Palmers-tonian Diplomat*, págs. 297-98.
49. Mariano Paredes, "El Presidente de Guatemala a los habitantes de la República", Guatemala, 24 de enero de 1851, *Gaceta de Guatemala* V, no. 31, 25 de enero de 1851, pág. 1.
50. Mariano Paredes, "El Presidente de Guatemala a los Pueblos de la República", Guatemala, 6 de febrero de 1851, *Gaceta de Guatemala* V, no. 33, 12 de febrero de 1851, pág. 1.
51. AGCA, B118.5, leg. 2439, exps. 52473-78.
52. G.W. Taplin. *Middle American Governors* (Metuchen, New Jersey: Scarecrow PRes, 1972), pág. 100.
53. Mariano Paredes. *Informe dirigido por el Presidente de la República de Guatemala al cuerpo representativo, en la apertura de las sesiones el día 16 de agosto de 1851* (Guatemala, 1851), págs. 1-4. En marzo de 1851, Guatemala añadió el rojo y gualda de la bandera española a su pabellón nacional como demostración de amistad a la Madre Patria. M. A. Gálvez G., *Emblemas nacionales* (Guatemala, 1985), pág. 153.
54. "Repúblicas de Centro América. Su situación actual", VI, no 56, 17 de junio de 1853, págs. 1-2.
55. Carrera al Ministro de Relaciones, J. Mariano Rodríguez, Jutiapa, 10 de enero de 1853, AGCA, B118.3, leg. 2460, exp. 54348.
56. *Gaceta de Guatemala*, VI, no. 26, 19 de noviembre de 1852, págs. 2-3; no. 32, 31 de diciembre de 1852, págs. i-2; no. 59, 8 de junio de 1853, pág. 1; Consejo de Ministros a Rafael Carrera, Guatemala, 1 de septiembre de 1853, AGCA, B118.3, leg. 2460, exp. 54485; Rafael Carrera al General de Brigada Manuel María Bolaños, Omoa, 24 de agosto de 1853, AGCA B118.3, leg. 2460, exps. 54479 y 54481.
57. Rafael Carrera, *Informe dirigido por el Exmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes en la apertura de sus segundas sesiones, el día 25 de noviembre de 1853* (Guatemala, 1853), pág. 4.
58. *Gaceta de Guatemala*, VII, no. 1, 28 de abril de 1854, pág. 1.
59. *Ibid.*, no. 27, 27 de octubre de 1854, págs. 1-2; *Acta de la Junta General de Autoridades, Funcionarios Públicos, Prelados Eclesiásticos, Gefes Militares y Diputaciones de las Corporaciones, en que se aclamó presidente perpetuo de la República de Guatemala, al Exmo. Capitán General Don Rafael Carrera* (Guatemala, 21 de octubre de 1854), copia poseída por el autor.
60. *Gaceta de Guatemala*, VII, no. 48, 23 de marzo de 1854, págs. 1-2; véase también Ralph Lee Woodward, Jr., *Privilegio de clase y desarrollo económico, Guatemala: 1793 a 1871* (San José: EDUCA, 1981), págs. 85-86, 123-27, y 155-59; y Woodward, *Central America* págs. 130-32, para una discusión del cecimiento de la economía guatemalteca durante este período.
61. Rafael Carrera, *Mensaje dirigido por el Exmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General don Rafael Carrera a la Camara de Representantes en la apertura de sus terceras sesiones el día 25 de noviembre de 1854* (Guatemala, 1854), pág. 5.
62. La corbeta estadounidense *Cyane* había bombardeado San Juan del Norte en luio, destruyendo el puerto, *Gaceta de Guatemala*, III, no. 25, 13 de octubre de 1854, págs. 3, 5-8.
63. *Ibid.*, no. 33, 8 de diciembre de 1854, pág. 6. Muchos otros, incluyendo a Robert Naylor, han estudiado extensamente la rivalidad anglo-americana en el istmo a mediados del siglo.
64. *Ibid.* no. 36, 29 de diciembre de 1854, pág. 3.
65. *Ibid.* no. 45, 2 de marzo de 1855, págs. 5, 6.
66. Rafael Carrera a los Ministros de Relaciones, Hacienda y Guerra, Guatemala, 8 de julio de 1855, AGCA, B118.20, leg. 2499, exp. 55314.
67. *Gaceta de Guatemala*, no. 67, 20 de julio de 1855, págs. 1-3.
68. Rafael Carrera. *El Presidente de la República de Guatemala a los Pueblos del Estado de Honduras* (Guatemala, 3 de agosto de 1855), ATCUT; y *Mensaje dirigido por el Excelentísimo Señor Presidente de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes, a la apertura de sus cuartas sesiones, el día 25 de noviembre de 1855* (Guatemala, 1855). La paz se consiguió finalmente con un tratado entre ambos estados el 13 de febrero de 1856. Pineda de Mont. *Recopilación*, I, págs. 433-36.
69. *Gaceta de Guatemala*, VII, no. 70 [sic 71], 17 de agosto de 1855, págs. 1-2; no. 83, 9 de noviembre de 1855, págs. 1-2; Karnes, *Failure of Union*, pág. 138; Pineda de Mont. *Recopilación*, I, págs. 433-36; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Stoye of William Walker and his Associates* (New York) MacMillan, 1916), págs. 108-10; Albert Z. Carr, *The World and William Walker* (New York: Harper & Row, 1963), págs. 130-32.
70. Rafael Carrera, *Mensaje... 25 de nobiembre de 1855*.
71. Chamorro murió en 1855. Carrera a Estrada, Guatemala, 17 de febrero de 1856. AGCA, B118.20, leg. 2499, exp. 55333.
72. Véase el Acuerdo de la Municipalidad de Guatemala, 24 de septiembre de 1856, AGCA, B78.35, leg. 753, exp. 17799; Presidente de El Salvador al Ministro de Relaciones de Guatemala, 22 de enero de 1857, AGCA, B 118.20, leg. 2499, exp. 55454; Gerardo Barrios a Carlos Antonio Meany, AGCA, B118.20, leg. 2499, exp. 55474; véase también exp. 55430. Dadas las subsecuentes relaciones, uno puede preguntarse cuales eran los verdaderos motivos por los que Barrios instó a Carrera a ir a Nicaragua.
73. Véase Dougherty, "Mexico and Guatemala during the Age of Juárez", págs. 5-7.
74. AGCA, B118.20, leg. 2499, exp. 55430.
75. Carrera a Paredes, Guatemala, 10 de noviembre de 1856, AGCA, B118.20, leg. 2499, exp. 55358.
76. Rafael Carrera, *Mensaje dirigido por el Excelentísimo Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General don Rafael Carrera, a la Cámara de*

Representantes; en la apertura de sus primeras sesiones del segundo período constitucional, el día 25 de noviembre de 1856 (Guatemala, 1856), pág. 2.

77. El mejor relato de la expedición Walker y su derrota sigue siendo el de Scroggs. *Elibusters and Financiers*. Las fuerzas combinadas centroamericanas, junto con el apoyo de las fuerzas navales británicas que impidieron que refuerzos de los Estados Unidos llegaran hasta los filibusteros, empezaron a sufrir efecto. En abril de 1857, Walker resistió fuertes ataques, y mientras causaba grandes pérdidas, especialmente contra los guatemaltecos, sus propias fuerzas se debilitaron. Walker se rindió el 1 de mayo, luego que las deserciones terminaron de debilitar sus filas.

78. Rafael Carrera. *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General D. Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes; en la apertura de sus segundas sesiones del segundo período constitucional, el día 25 de noviembre de 1857* (Guatemala, 1857), págs. 1-4.

79. Rafael Carrera. *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General D. Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes; en la apertura de sus terceras sesiones del segundo período constitucional, el día 25 de noviembre de 1858* (Guatemala, 1858), pág. 2. Un año más tarde, él observaba "que la tranquilidad reina de un extremo a otro de Centroamérica, situación que acaso nunca se había presentado antes de ahora; y que las relaciones entre Guatemala y los demás Estados, y especialmente con el Salvador, son hoy tan estrechas y amistosas, como no lo habían sido jamás desde la independencia", *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes, en la apertura de sus cuartas sesiones, del segundo período constitucional, el día 25 de noviembre de 1859* (Guatemala, 1959 [1859], pág. 3.

80. S. A. Lazardi, "El Excelentísimo Señor General Don Rafael Carrera". *El Progreso Nacional* (Guatemala), no. 27 de mayo de 1859, pág. 73.

81. Wayne M. Clegern. *British Honduras, Colonial Dead End. 1859-1900* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1967), págs. 97-110; Narda Dobson, *A History of Belize* (London: Longman Caribbean, 1973), págs. 202-12.

82. *Gaceta de Guatemala*, XII, no. 34, 4 de octubre de 1860, pág. 2.

83. Carrera. *Mensaje dirigido... 1859*.

84. Para una discusión detallada sobre la caída del Conservadurismo en Centroamérica, véase Wayne M. Clegern, "El tránsito de conservadurismo a liberalismo en Guatemala, 1865-1871". *Revista del Pensamiento Centroamericano* (Managua), XXXI, no. 151 (Abril-Junio 1976), págs. 60-65; y Woodward, *Central America*, págs. 152-56.

85. Rafael Carrera a Gerardo Barrios, Guatemala, 15 de abril de 1861, en respuesta a Barrios a Carrera. San Salvador, 8 de abril de 1861, AGCA, B118.14, leg. 2480, exp. 54886.

86. Véase Barrios a Carlos Antonio Meany, San Salvador, 9 de enero de 1862, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52579.

87. Carrera a Barrios, Guatemala, 23 de mayo de 1862, y 25 de julio de 1862, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52580 y 52588; Carrera al Vice-Presidente de Honduras, Guatemala, 8 de noviembre de 1862, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52603.

88. Rafael Carrera. *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capital Gral. Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes; en la apertura de sus séptimas sesiones del segundo período constitucional, el día 25 de noviembre de 1862* (Guatemala, 1862), págs. 1-2.

89. Mayor General José Ignacio Irigoyen a Rafael Carrera, Guatemala, 27 de noviembre de 1862, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52611.

90. Carrera al Ministro de Relaciones. Sacualpa, 7 de febrero de 1863, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52688.

91. Carrera al Ministro de Relaciones. Jutiapa, 9 de febrero de 1863, AGCA, B118.6, leg. 2440, exp. 52699.

92. Carrera al Ministro de Relaciones, Santa Ana, 22 y 24 de febrero de 1863; Yupiltepeque, 26 de febrero de 1863; Carrera al Ministro de Gobierno, Jutiapa, 25 de febrero de 1863; Carrera a Yrigoyen, Jutiapa, 28 de febrero de 1863, AGCA, B118.6, leg. 2440, exs. 52746, 52753, 52806 y 52760.

94. Rafael Carrera, *Rafael Carrera, Presidente de la República de Guatemala y General en Jefe de los Ejércitos Aliados, a los Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército Expedicionario* (San Salvador, 30 de octubre de 1863), ATCUT; Carrera al Ministro de Relaciones, Fraijanes, 5 de marzo de 1863, El Oratorio, 12 de abril de 1863, Jutiapa, 27 de abril de 1863, Cerro Redondo, 8 de junio de 1863, y Santa Tecla, 12 de septiembre de 1863, AGCA, B118.6, leg. 2440, exs. 52778, 52825, 52865; leg. 2442, exs. 52924 y 53115; Ramón Solís a Rafael Carrera, N. Guatemala, 3 de agosto de 1863; José Güell y Busquets a Rafael Carrera, Jutiapa, 3 de agosto de 1863; Vicente Cerna a Rafael Carrera, Tonacatepeque, 1, 3, 4, 5, 6 y 23 de septiembre de 1863; Felipe Barrientos a Rafael Carrera, Yzalco, 13 de agosto de 1863; Manuel M. Ramos a Rafael Carrera, 7 de agosto de 1863; Pedro Aycinena a Rafael Carrera, Guatemala, 5 y 8 de agosto de 1863, AGCA, documentos sin clasificar.

95. Gerardo Barrios a Coronel Domingo Fagoaga. New York, 2 de enero de 1864, copia máquina del original poseída por el Coronel Luis Lovo Castelar, en el Archivo General de la Nación, San Salvador.

96. Rafael Carrera. *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes en la apertura de sus primeras sesiones del tercer período constitucional, el día 10 de diciembre de 1863* (Guatemala, 1863), págs. 1-3.

97. Rafael Carrera al General Tomás Martínez, Guatemala, 7 de septiembre de 1864, AGCA, B118.14, leg. 2482, exp. 54914.

98. Véase Clegern, "El Tránsito".

99. Rafael Carrera. *Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General Don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes; en la apertura de sus segundas sesiones del tercer período constitucional, el día 25 de noviembre de 1864* (Guatemala, 1864), pág. 2.